

Con el tentador no se discute

Marzo 01, 2020

Mateo 4:1-11

Luego Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. ² Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. ³ El tentador se le acercó, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.» ⁴ Jesús respondió: «Escrito está: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» ⁵ Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre la parte más alta del templo, ⁶ y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, lázate hacia abajo; porque escrito está:

»“A sus ángeles mandará alrededor de ti”,
y también:

“En sus manos te sostendrán,
Para que no tropieces con piedra alguna.”»

⁷ Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor tu Dios”.» ⁸ De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy alto. Allí le mostró todos los reinos del mundo y sus riquezas, ⁹ y le dijo: «Todo esto te daré, si te arrodillas delante de mí y me adoras.» ¹⁰ Entonces Jesús le dijo: «Vete, Satanás, porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.”» ¹¹ Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles vinieron y lo servían.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En el texto inmediato anterior a esta lectura leemos sobre el bautismo de Jesús, acontecimiento que señala el comienzo del ministerio de predicación y sanación del Hijo encarnado de Dios. El Espíritu Santo vino sobre Jesús cuando él salió del agua, e inmediatamente ese mismo Espíritu lo llevó al desierto para que fuera tentado por el diablo.
- El diablo siempre aparece en escena cuando Dios está obrando, y fue parte fundamental en la preparación de Jesús para su tarea salvadora. El diablo usó su aguda imaginación para intentar

apartar a Jesús de su ministerio, pero todo lo que logró fue que el Señor saliera fortalecido y los ángeles vinieran a servirle.

- El diablo tiene mucho poder, pero no tanto. Podrá convencer a algunos, pero no a nuestro Salvador.
- Detrás de cada tentación siempre está el tentador. El apóstol Pablo expresa así su preocupación respecto de los creyentes en Tesalónica: “Cuando ya no pude esperar más, mandé a preguntar acerca de su fe, pues *el tentador* podría haberlos tentado, y entonces nuestro trabajo habría sido en vano” (1 Tesalonicenses 3:5).
- El tentador había escuchado que, después del bautismo de Jesús, el Padre celestial dijo desde lo alto: “Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mateo 3:17). Dos veces seguidas el tentador desafió estas palabras del Padre celestial diciendo: “Si eres Hijo de Dios...” (vv 3, 6). Esa es la estrategia del maligno: desafiar nuestra identidad como hijos de Dios.
- Es en nuestro Bautismo que Dios nos redime, nos hace suyos y nos declara sus hijos. El tentador no pierde el tiempo y se acerca a nosotros para hacernos dudar de nuestra identidad. Si caemos en pecado –y siempre caemos en pecado– puede haber alguien que nos pregunte: ¿Cómo puede un creyente –hijo de Dios– hacer algo así? De esta forma, el tentador, que está detrás de esta pregunta, quiere que dudemos de nuestra identidad como hijos de Dios.
- ¿Cómo enfrentó Jesús al tentador y sus tentaciones? No le dio lugar. No discutió con él. No consideró las tentaciones como una posibilidad. No negoció. Jesús abrió la boca para responder con la palabra de Dios. El diablo sabe usar la Escritura y tergiversarla; pero Jesús sabe usarla mejor. Después de solo tres intentos, el diablo se dio cuenta que no tenía poder ni astucia ni agudeza para luchar contra las respuestas de Jesús.
- El diablo esperó el momento oportuno. Jesús ayunó cuarenta días y luego tuvo hambre. Pero Jesús “comió” la palabra de Dios durante esos días. Se debilitó físicamente, pero se fortaleció espiritualmente. Durante cuarenta días se concentró en las cosas de su Padre, teniendo nuestra salvación en mente.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo puede ayudarte a vencer las tentaciones tu identidad como hijo de Dios?
2. No podemos evitar las tentaciones porque el maligno está siempre presente. Así lo expresa el apóstol Pedro: “Sean prudentes y manténganse atentos, porque su enemigo es el diablo, y él anda como un león rugiente, buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8)
3. ¿Cómo utilizas la palabra de Dios para evitar caer en las tentaciones?
4. Usar la palabra de Dios ante las tentaciones es un ejercicio espiritual que redundará en nuestro beneficio y en beneficio de los demás. Por lo general, siempre hay alguien más que sale perjudicado cuando cedemos a la tentación.
5. En forma práctica, ¿cómo te tienta el diablo? Piensa en tus actitudes: ¿respondes bruscamente a algunas personas en lugar de hacerlo con amabilidad para edificarlas y mostrarles a Cristo?
6. ¿Qué excusas tienes para ceder a la tentación? Siempre podemos “racionalizar” o encontrar la excusa perfecta para dar rienda suelta a nuestros deseos pecaminosos. ¿Cómo te ayuda el ejemplo de Jesús en Mateo 4?
7. Jesús venció la tentación por nosotros. Nos tenía presente en su mente y en su corazón cuando enfrentó a Satanás. ¿Cómo te ayuda a mantenerte firme en la fe esa actitud de Jesús?